No infiere despojo el propietario de un terreno que lo recupera del subarrendatario una vez terminado el tiempo de posesión que concedió al arrendatario sin haber intervenido en el contrato de subarriendo entre estos últimos.

Excmo. Señor:

Don Mariano Tueros ha interpuesto querrela con don Juan de Dios de la Quintana por haberlo despojado de las tierras de Tiracsi de que estaba en posesión en virtud de la escritura de sociedad, que para cultivarlas había celebrado con el arrendatario de ellas, don Froilán Garay y en la que aparece no intervino el señor Quintana para que pudiera serle obligatoria en sus efectos.

Lo que resulta probado de este expediente es, que Quintana le arrendó á Garay las enunciadas tierras por el documento de f. 5 que ha reconocido con la condición de que no podría subarrendarlas sin su consentimiento por escrito, pena de nulidad del contrato. Según esto Garay era como arrendatario, el único poseedor de las tierras y nadie otro porque á nadie otro le había dado el locador participación en esa conducción, y por consiguiente solo Garay hubiera podido quejarse de despojo en el caso de que el señor Quintana lo hubiera desposeído durante el contrato; pero desde que esto no ha sucedido, y por el contrario estando justificados que si el dueño de las tierras se apoderó de ellas, fué por voluntad del arrendatario, que convino en rescindir este contrato según en el documento

de entrega de f. 40 que se haya reconocido, es claro que por ese acto de apoderamiento no infringió despojo á nadie el señor Quintana, por que con nadie otro había contraído obligación de conservarlo en la posesión de su propiedad.

Si don Mariano Tueros, independientemente del señor Quintana se asoció con Garay para cultivar las tierras mediante acuerdos que entre ellos practicaron, esta asociación no podía tener más existencia, que la del tiempo de la posesión precaria del arrendatario, la que habiendo terminado por mutuo disenso con el locador, terminó por lo mismo, cualquier acto de tenencia de hecho, que le pudo haber dado á Tueros dicha asociación por que habiéndola tenido sólo á nombre de Garay, una vez acabada la posesión de éste, se acabó también para aquel, y por consiguiente no ha tenido derecho para querrellarse de despojo contra el señor Quintana, por que carece de título de posesión que la ley exige para poder conservarlo en la posesión de la cosa. Por estas consideraciones el fiscal es de sentir, que V.E. si fuere servido, declare que no hay nulidad en el auto de la ilustrísima corte superior de justicia de esta capital, que revocando el de primera instancia, declara infundada la que-rella de despojo, con lo demás que contiene, salvo mejor acuerdo.

Lima, noviembre 10 de de 1876.

CHACALTANA.

Lima, noviembre 27 de 1876.

Vistos: de conformidad con lo expuesto por el señor fiscal; declararon no haber nulidad en la resolución de vista pronunciada por la ilustrísima corte superior de este distrito judicial á f. 147 vta., su fecha 27 de septiembre último que, revocando la apelada, declara infundada la que-rella de despojo interpuesta por don Mariano Tueros contra don Juan de Dios de la Quintana y don Froylán Garay, con lo demás que contiene; y los devolvieron.

Cossio—Alvarez—Muñoz—Oviedo—Cisneros—Sánchez—León.

Se publicó conforme á la ley de que certifico.

Mario Herrera.

Los valores entregados en garantía de deuda, como prenda pretoria, pueden rematarse á voluntad del acreedor, si cumplido el plazo estipulado no ha sido satisfecha la obligación, aplicando su producto á la cancelación del crédito.

Excmo. Señor:

Habiendo don Gabriel Larrieu dado en prenda al Banco del Perú los valores de los bonos de la aduana y muelle de Arica y demás que se requieren en el convenio de f. 1, para asegurar